

## EL EVANGELIO DE MATEO

**El Evangelio según Mateo** es uno de los cuatro evangelios canónicos, es decir, aceptados por la Iglesia como transmisores del auténtico significado de la historia de Jesús de Nazaret. Se trata de un texto pensado, escrito y dirigido a una comunidad de judíos convertidos. Así lo prueban las múltiples referencias a la cultura hebrea (hebraísmos lingüísticos, costumbres y usos, tradiciones, textos bíblicos...), y la problemática de fondo que se encuentra presente en cada una de sus páginas. Algunos ejemplos: cuál es el papel de la Ley/Torah después de la resurrección de Jesús; cómo hay que entender la mesianidad/liberación de un crucificado; qué hay que hacer mientras se espera la venida definitiva del Señor... A pesar de ello, es muy probable que la comunidad receptora fuese mixta, formada por cristianos de origen judío y de origen pagano. Incluye también múltiples citas del Antiguo Testamento para probar que Jesús es el enviado del Dios de Israel que anunciaban las profecías. Podemos leerlas en los momentos más significativos de la vida de Jesús, el Mesías: Mt 1,23; 2,6.15.18.23; 4,15-16; 8,17; 12,18-21; 13,35; 21,5; 27,9-10. Hay dudas sobre si el original estaba escrito en hebreo o en arameo, una prueba más de quiénes debían de ser los primeros destinatarios.

**Autor:** La tradición cristiana atribuye a Mateo la autoría del Evangelio que lleva su nombre (kata Mathaion: ‘de Mateo’ o ‘según Mateo’). El primer autor conocido en establecer esta atribución fue Papías, quien, hacia 110 o 120, en un texto citado por Eusebio de Cesarea, dice que «Mateo [...] puso en orden las frases de Jesús redactadas en hebreo e interpretó cada una según sus saberes». De acuerdo con esta información, algunos antiguos autores cristianos consideraron Mateo - Leví, el cobrador de impuestos llamado por Jesús al seguimiento (Mc 2,13-17; Mt 9,9-13), como el autor de un primer evangelio, escrito en arameo, cuya traducción al griego sería el texto ahora conocido como **evangelio de Mateo**. Ireneo de Lion, Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesarea y Jerónimo se encuentran entre los que consideraron al apóstol Mateo autor de este evangelio.

**Época, lugar y fecha en que fue escrito:** el contexto histórico es el del judaísmo posterior a la destrucción del templo en el año 70 dC. Por ello se percibe un enfrentamiento (cc. 12 y 23) entre el judaísmo fariseo o rabínico –prácticamente el único que quedó a partir de este momento– y los seguidores de Jesús de Nazaret, muerto y resucitado. Las relaciones entre la sinagoga rabinica y las comunidades cristianas, por la fuerza y la evolución de los hechos históricos, han experimentado una mayor hostilidad que en los orígenes: la identidad de cada una de ellas se va perfilando y definiendo, hasta llegar a la ruptura cuando el judaísmo posterior a la caída de Jerusalén introducirá en la oración que rezan cada día los hebreos fieles la acción de gracias a Dios por no ser un miembro del grupo cristiano... El evangelio de Mateo es una buena muestra del intento de la Iglesia, en la segunda generación,

# APRENDER A LEER EL evangelio

de profundizar en su identidad genuina y señalar las notas que la definen frente a todas las demás religiones existentes entonces, incluida aquella de la que nació, la religión judía.

**Los materiales escritos que Mateo usa:** las fuentes que utilizó el autor de este evangelio son, de una parte, y de manera primordial, el **Evangelio de Marcos**; de este asume el esquema narrativo (predicación de Jesús en Galilea y alrededores; viaje a Jerusalén; estancia en la Ciudad Santa, muerte y resurrección); pero además, conoce materiales de otras fuentes, la principal de ellas sería la llamada **fuentes Q** (una colección muy antigua de frases y dichos de Jesús agrupados según diversos temas). El resto de los textos o son de elaboración propia o de otras fuentes anteriores exclusivas de Mateo.

Siria sería uno de los lugares con más probabilidades de ubicar la comunidad destinataria del Evangelio de Mateo. No podemos concretar algo más, pero podríamos pensar por ejemplo en Antioquía de Siria o Damasco. Ignacio ya conocía este evangelio hacia el año 115 dC.

La datación más admitida sitúa el evangelio alrededor del año 80, porque se supone que describe la destrucción del Templo de Jerusalén del año 70. Las dataciones más tardías están limitadas por los papiros P64 y P67 (hacia el año 200) y la referencia a un evangelio de Mateo escrito en arameo que realiza Papías hacia el año 125. Posteriormente se refieren a él Ireneo de Lion (hacia 180) y Clemente de Alejandría (hacia 200).

**Organización del texto de Mateo:** hemos dicho que toma de Marcos el esquema base de toda la narración; ello incluye la predicación por Galilea y entornos, un viaje, Jesús y los suyos hacia Jerusalén, y la estancia en la Ciudad Santa, donde tiene lugar la pasión, muerte y Resurrección del Señor. En el interior de este esquema narrativo el autor del evangelio de Mateo incorpora sus materiales originales (sobre todo, la Fuente Q y los demás de

cosecha propia); sobre todo, amplía notablemente las escenas de resurrección (cap. 28,1-20, frente a los 16 vv que le dedica Marcos) y encabeza la obra entera con una referencia muy amplia al nacimiento y orígenes de Jesús de Nazaret, con el fin de mostrar su ascendencia davídica.

Sin dificultad pueden identificarse cinco largos discursos en torno a los que se articula todo el texto:

- Las Bienaventuranzas y el sermón de la Montaña (Mt 5-7)
- El discurso de la misión (Mt 10)
- Discurso de las parábolas (Mt 13)
- El discurso sobre la Iglesia (Mt 18)
- El discurso escatológico (Mt 23-25)

Cada uno de los diferentes discursos viene señalado por la repetición de una misma frase: («y cuando Jesús hubo terminado estas palabras, sucedió que...»): 7,28; 11,1; 13,53; 19,1; 26,1). Podemos añadir un matiz que aclara la voluntad del autor al escoger esta estructura:

- el primero (5-7) y el quinto discursos (23-25) son más largos que los demás;
- el segundo (10) y el cuarto (18) se dirigen directamente a los discípulos, la temática, claramente comunitaria/eclesial;
- Ello sitúa en el centro el cap. 13, cuyo tema es el Reino de los Cielos.

Podemos decir, pues, que el autor del primer evangelio, fiel a la voluntad de dirigirse a miembros del pueblo de Israel convertidos, elabora un nuevo «Pentateuco» (los cinco volúmenes de la Torah, según la tradición hebrea) para que ejerzan en el nuevo pueblo de Dios la misma función que en el anterior: expresar la voluntad salvadora de Yahveh en los tiempos posteriores a la resurrección de Jesús.

Así pues, la estructura que el autor del evangelio de Mateo ofrece a sus lectores sería la siguiente:

**Horizonte de la Buena Nueva de Jesús:  
sus orígenes: evangelios de la infancia: 1,1-2,23**

**Preparación para recibir la Buena Nueva:  
Predicación del Bautista - Bautismo de Jesús – Tentaciones en el desierto (3, 1- 11)**

- A. La Nueva Ley del Reino del Dios Abba (3,12-9,38)*
- B. El Nuevo Israel anunciado al Pueblo Santo y al mundo (10,1-12,50)*
- C. El Reino presente en el mundo y la historia (13,1-16,12)*
- B. La Iglesia, mediación del Reino ahora y aquí (16,13-20,34)*
- A. La historia a la luz del Reino del Abba (21,1-25,46)*

**Horizonte de la Buena Nueva:  
Pasión, Muerte y Resurrección del Señor: 26,1-28,15)**

**Conclusión de todo el evangelio: 28, 16-20**

El evangelio de Mateo y nosotros: para nosotros, lectores del siglo XXI, más allá de los problemas concretos que afectaban a los destinatarios de Mateo, supone una oportunidad más de entrar en contacto con la persona del Señor Resucitado, Viviente hoy, ahora y aquí, entre nosotros, deseoso de decirnos palabras de esperanza, de consuelo, de confianza en la vida vivida al amparo del Amor sin límites, nombre y apellido de nuestro Dios. También nosotros hoy necesitamos redefinir la identidad de la comunidad cristiana en una sociedad tan dinámica y tan cambiante como la actual; también precisamos de puntos de referencia críticos para no perder la verdadera savia de la buena nueva y sobre todo, necesitamos compartir con los cristianos de todos los tiempos aquellas experiencias fundamentales que permiten vivir a fondo, radicalmente, con alegría, la belleza del evangelio. Es la oportunidad que durante todo el presente año nos ofrece la lectura orante de los textos de Mateo.



## APRENDER A LEER EL EVANGELIO

Cada día leer nos cuesta más. Y cuando lo hacemos, nos interesamos únicamente por el final: si se casan o no, quién es el asesino... Los medios audiovisuales, los programas interactivos, el ordenador... nos alejan vertiginosamente de la lectura. Vertiginosamente: esta es la palabra que define con más exactitud nuestra peculiar manera de ser hoy en el mundo. Lo tenemos que hacerlo todo rápido, todo tiene que ser enseguida, solamente existe ahora... *Y ahora* pasa tan deprisa que no alcanza a dejar huella en nosotros; únicamente un mal sabor de boca por su insoportable levedad... Por eso cada vez nos cuesta más perder tiempo. Me explicaré: realizar acciones sin una ganancia inmediata que nos muestren la utilidad según nuestra escala de valores. Gratuitamente. No es extraño, pues, que la oración, la contemplación, la meditación, la lectura tranquila simplemente para disfrutarla nos resulte difícil, extraña. No tenemos tiempo. Es la gran mentira que quieren hacernos creer.

Pongamos el ejemplo del Evangelio: cuando un día nos decidimos a leerlo, no sabemos muy bien qué hacer para aprovechar el poco tiempo que tenemos. Entonces aparecen todas las dificultades. Veamos algunas de ellas: un texto alejado de nuestra cultura (ya queda poca gente que haya visto sembrar o que sepa qué es un pastor o una mujer amasando); la falta de una metodología mínima; lo que a mí me gusta llamar «la tiranía del experto»: creer que

para entender el Evangelio se necesitan muchos estudios que la mayoría no puede tener.

Olvidamos dos cosas. La primera: la buena nueva es para los sencillos. Porque la sencillez es uno de los nombres de Dios. Una comprensión del Evangelio que exigiera haber pasado por las escuelas o que estuviera supeditada a las técnicas, podría ser muy interesante, necesaria, útil para el diálogo con los creyentes y los no creyentes, pero no se identificaría de ningún modo con la lectura que más le agrada a Jesús de Nazaret, aquel que sentía una especial debilidad por los más pequeños.

La segunda: una cosa es el estudio y la otra la meditación. Los occidentales confundimos a menudo estas dos cosas, porque somos poco contemplativos. Y porque nos gusta en exceso dominar y controlar: la ciencia es una modo de dominio. La contemplación, un camino de comunión.

Por eso, me parece oportuno recuperar el deseo de una lectura de los evangelios en clave contemplativa: lo que solemos llamar ya desde hace años la «**Lectio Divina**» o **lectura de la Palabra de Dios**. Es lo que aquí os proponemos.

Para empezar, voy a proponer el criterio clave de esta lectura: la transparencia del corazón. Estudiar significa acumular datos que, sistematizados mediante una metodología correcta, nos proporcionarán ideas, conclusiones, teorías objetivas, verificables por el experimento. Contemplar es otra cosa. Se define como el arte de encontrar, a partir de los datos que proporciona el texto, la fusión de horizontes entre la palabra y la vida. Para que la Vida de la Vida, el ABBÁ, pueda hacerse más y más presente en la consciencia de la persona. Hasta convertirse en su contenido absoluto. Y ser capaz de fundamentar una biografía en el Amor. Es lo que Jesús hizo y lo que hoy nos propone a nosotros hacer. Él nos espera con ilusión para introducirnos en este camino y sostenernos mientras recorremos sus etapas.

## LA "LECTIO DIVINA" LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS .....

Con este nombre se designa una determinada manera de acercarse a la Palabra de Dios, practicada en la Iglesia desde tiempos inmemoriales, sobre todo en los monasterios, pero también muy adecuada para cualquier cristiano o cristiana que desee de corazón vivir la vida de Cristo.

Consiste en una metodología pensada para llegar a la «fusión de los horizontes», como acabamos de decir: conseguir pasar de las palabras siempre antiguas y siempre nuevas del texto evangélico a la vida cotidiana de hoy, y transformarlas en experiencia vital. De tal manera que se produzca la maravilla de la comunión entre Jesús Vivo en su Palabra y nosotros, aprendices del arte de amar que Él nos invitó a hacer nuestro. Leer la Palabra buscando en ella el latido de la novedad aportada por la Resurrección de Jesús es la finalidad de toda aproximación cristiana al Evangelio y a los otros escritos bíblicos. Esto a veces resulta en apariencia dificultoso. Porque el universo mental y social en el cual nacieron los textos no son ya los nuestros. Y a menudo nos parecen extraños. No es así. Con un pequeño esfuerzo, las palabras en las que se vierte la Palabra cobran vida y se hacen portadoras de una fascinante Noticia: ¡Dios nos ama! ¡Merece la pena vivir resguardados por esta verdad! Para poder asumirla, hacerla nuestra, necesitamos una mínima metodología. Algunos pequeños indicadores que, al borde de la carretera, nos conduzcan y nos ayuden al contacto con el Dios Trinidad. La «**Lectio Divina**» o la «**Lectura de la Palabra de Dios**», como nosotros la llamaremos, quiere servir de ayuda a



esta experiencia constitutiva de la fe cristiana. El método que proponemos se distribuye en los tres momentos clásicos de la Lectio o lectura de la Palabra de Dios:

- **Lectura**
- **Contemplación**
- **Oración**

**Lectura del texto:** se trata, en este primer momento del contacto con la Palabra; de comprender y captar el mensaje del texto: **aquello que el autor quiere hacernos llegar y nos quiere decir.** No olvidemos que se trata de un texto antiguo, escrito hace muchos años en un contexto lingüístico (nosotros leemos siempre una traducción del original griego) y cultural (las cosas no son como eran entonces: vivimos una cultura urbana, por ejemplo, y Jesús predicaba habitualmente a la gente del campo). Las cosas han cambiado mucho y puede ser que, de entrada, necesiten actualización y contextualización. Con la ayuda de los expertos que han estudiado a fondo estas cosas, podemos entrar en el significado más profundo del texto y comprobar lo que dice sobre la persona de Jesús, sobre la manera de entender a Dios y sobre nosotros mismos, que es lo que nos interesa para llegar a la lectura creyente del texto. De hecho, el objetivo de esta primera aproximación es traducirlo a nuestra manera de ver y de vivir actuales. Nos serviremos del material que aporta este cuaderno y de todo cuanto nosotros ya sabemos o podemos encontrar en otros libros.

**Contemplación:** una vez captado el mensaje del texto, buscamos conectarlo con nuestra propia experiencia personal o de grupo. Sobre todo, buscamos la mirada de Jesús sobre la vida, sobre las personas y los acontecimientos y hechos que cuentan los evangelios.

Nos dejamos cautivar y poseer por esta mirada honda, que es la del Amor sin límites. Y la confrontamos con nuestra propia manera de situarnos ante nosotros mismos, ante nuestras relaciones con los demás, ante la sociedad y el mundo... Queremos, en este segundo momento, conectar personalmente y en grupo con Jesús, nuestro Dios, el Dios-con-nosotros; percibir su voluntad, su estilo de ser y de hacer, su forma de responder a los desafíos de la vida y de la muerte. Para, poco a poco, recibir la gracia de la conversión y asemejarnos más y más a Él. Hasta llegar a poder decir con San Pablo: *«Sé de quién me he fiado; ya no soy yo quien vive; ¡Cristo es mi vida!»*

Nos ayudará el cuestionario que aporta este cuaderno, pero también todo cuanto podamos pensar, decir, compartir con los otros miembros del grupo y escuchar sus aportaciones.

**Oración:** como su movimiento natural, el momento anterior acaba en **el deseo de hablar con el Señor Resucitado**, presente en la reunión según su palabra: *«Cuando dos o tres se reúnan en mi nombre, yo estoy muy presente entre ellos... ¡para darles todo lo que pidan en mi nombre!»* Lo que pedimos, de mil maneras y con mil matices, es siempre lo mismo: conocer más y más al Señor para enamorarnos también más y más de Él. Convendrá, pues, en este momento, convertir en oración sencilla y serena la experiencia que se habrá construido en nuestro corazón en los dos momentos anteriores. También este cuaderno aportará alguna indicación que puede resultar útil.

## PROPUESTA DE MÉTODO PARA UNA REUNIÓN DEL GRUPO

.....

Cada grupo tiene un **coordinador**, que modera la reunión para que se siga la metodología en todos sus pasos, no se pierda el tiempo ni el grupo se quede atascado en uno de los tres momentos del método. El grupo decide en una primera reunión la periodicidad de los encuentros (semanal, quincenal, mensual). Conviene recordar dos reglas de la vida espiritual:

- Se saca provecho según el esfuerzo que se invierte;
- No se consigue nada interesante sin constancia ni esfuerzo.



Empieza la reunión con la invocación al Dios Trinidad, que puede ser «*En el nombre del Padre...*» o el rezo del «*Gloria al Padre...*». Se dedican, después, unos minutos a compartir entre todos lo más importante que haya sucedido a los miembros del grupo desde la última reunión. La finalidad es hacer un ejercicio de comunión con el resto de asistentes al grupo. Se hace siempre según el grado de intimidad que cada grupo se marca en libertad.

## TIEMPO DE ADVIENTO

Después de la celebración anual del misterio pascual, la celebración más antigua de la Iglesia es la memoria del Nacimiento del Señor y el recuerdo de su primera manifestación en el mundo. Esta memoria se prepara durante el tiempo de Adviento, que tiene un doble carácter: es un tiempo de preparación para las solemnidades de Navidad, durante la cual conmemoramos la primera venida del Hijo de Dios a la humanidad, y a la vez, es un tiempo que nos mueva a contemplar la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos. Por estos dos motivos, el tiempo de Adviento se nos ofrece como un tiempo de gozosa esperanza. Será de mucho provecho durante este tiempo leer la Palabra buscando limpiar nuestros ojos para ver la presencia del Amor sin límites en todos y cada uno de los hechos que conforman nuestra vida y la vida del mundo en el cual transcurre nuestra existencia. La vida es el lugar privilegiado de manifestación de nuestro Dios y todo acontecimiento es parábola de su Reino, de su voluntad de salvar a la humanidad. Contemplar la vida desde su Palabra se convertirá en el mejor modo de agradecer tanto amor vertido en nuestros corazones y de comprometernos más y más con la evangelización de la sociedad.

Durante este año, el evangelio de Mateo nos proporciona el material adecuado para la contemplación: es una amplia meditación sobre el Reino de Dios en el mundo, como semilla que dinamiza la historia y la acerca a su plena realización, «cuando Dios será todo en todos». Los evangelios que leemos los domingos en el tiempo de Adviento tienen un hilo conductor que los hace especialmente interesantes: son otras tantas ocasiones de comprobar la victoria del Amor en el seno de situaciones difíciles para la persona o para la comunidad. No nos irá nada mal a nosotros hoy.



## LECTURA

El moderador lee o pide a algún miembro del grupo que lea el texto bíblico escogido para la Lectura del día. Se hace pausadamente y sin prisas. Todos los miembros del grupo tienen una biblia y siguen la lectura en su libro personal, que deben poder subrayar, anotar, etc. Cada uno de los miembros del grupo tiene un cuaderno, y lo lleva a la reunión, donde apunta todas las cosas que le parecen interesantes durante la reunión o, también, durante el intervalo entre uno y otro encuentro. La finalidad de este cuaderno es que sirva de memoria y testimonio del proceso personal y del propio grupo durante el curso. Podrá ser una buena herramienta a la hora de programar retiros, encuentros con otros grupos o diocesanos.

Si se ha leído el material que aporta este folleto antes de la reunión, los presentes aportan todos los datos que les han parecido interesantes para entender mejor el texto, lo que les ha interrogado o que creen oportuno para ayudar a los demás miembros del grupo; por ejemplo, si disponen de una biblia con notas a pie de página clarificadoras, pueden leerlas. En caso de que haya algo que les resulte difícil de entender o que acaban de ver, lo dicen y entre todos buscan la luz. Inmediatamente comprobarán que un texto leído y comentado en grupo aporta una riqueza insospechada que va más allá de lo que cada uno sabe (¡es la intervención del Espíritu!), y que no se necesita ningún experto para llegar al contenido de la Palabra.



## CONTEMPLACIÓN

El moderador, según el tiempo, señala el paso al segundo momento. Invita a unos instantes de silencio y, siguiendo el cuestionario presente en el folleto que se tiene en las manos, cada participante realiza su aportación, siempre según la finalidad de este momento: hacer nuestra la mirada de Jesús sobre la vida narrada en el texto y confrontarla con nuestra propia mirada.

Esta es la oportunidad de tomar conciencia de la “verdad” del texto: lo que dice de mí y de mi Dios; aquello que ilumina a la persona entera y la acerca a la experiencia del Amor de Dios.



## ORACIÓN

El moderador señala el inicio de este tercer momento. Los participantes tienen un tiempo de silencio para interiorizar la experiencia construida entre todos y luego una plegaria también entre todos. Puede servir como plegaria común la que aporta el folleto, pero debe ser siempre un momento de libertad, de compartir y de confianza y cada grupo la tendrá según su estilo propio y el momento en que se encuentran los que lo forman.

Aprovechamos también para apuntar en el cuaderno lo que consideramos más importante de lo que ha pasado y nos ha pasado durante la reunión.

Se puede acabar invocando de nuevo el Nombre de nuestro Dios o con un avemaría.